

Indicador Político

Jueves 30 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



Regular futbol con Alto Comisionado

Detrás del escándalo de Miguel *El Piojo* Herrera contra el comentarista Christian Martinoli, se localiza el problema **real** del fútbol: la ausencia de una supervisión gubernamental y legislativa, y el **control** exclusivo del deporte de las patadas como negocio de Televisa.

Y el asunto se complica más cuando el fútbol profesional de primera división **involucra** el manejo de la representación de México en competencias internacionales, con bandera nacional e himno oficial. Por el poder de Televisa y sobre todo porque Televisa controla la transmisión y la propiedad de equipos de fútbol, el gobierno federal **carece** de mecanismos efectivos pero sobre todo **no** tiene decisión por poner orden en el fútbol.

México se ha visto envuelto en escándalos de corrupción por presunta compra de victorias, pero también por **irregularidades** que involucraron a autoridades gubernamentales. En 1988 autoridades de la Federación Mexicana de Fútbol **falsificaron** actas de nacimiento —documentos oficiales— para favorecer a cuatro jugadores y hacerlos parecer **menores** al límite de 20 años de edad para participar en el Mundial Sub 20.

Como **castigo**, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) **prohibió** la participación de México en los Juegos Olímpicos de 1988 y la Copa Mundial de 1990. En México, en cambio, sólo se alimentó el **escándalo** porque los dueños de los equipos mexicanos, la Federación Mexicana de Fútbol y Televisa **protegieron** a los responsables del fraude con actas de nacimiento.

La estructura del deporte en México ha visto el **temor** del gobierno por enfrentar los poderosos intereses que se esconden en el fútbol y en otros deportes. Ahora mismo han surgido casos de deportistas

que denunciaron **irregularidades** en comisiones de especialidades de deportes que fueron a los Juegos Panamericanos, pero la Comisión Nacional del Deporte y el nuevo comisionado Alfredo Castillo (ex-procurador en el Estado de México y excomisionado de seguridad en Michoacán) han **carecido** de determinación para reordenar el deporte mexicano.

En el fútbol, el caso de *El Piojo* de nueva cuenta ha sacado la necesidad de cuando menos **tres** decisiones para que el Estado recupere la rectoría del deporte:

1.- Nombrar a un Alto Comisionado gubernamental —como en EE.UU.— con autoridad para meter orden en el deporte y **quitarle** el control a los dueños de los equipos.

2.- Que la Comisión del Deporte en la Cámara de Diputados realice un **diagnóstico** del deporte profesional y **reform**e la ley del Deporte para que el Estado evite abusos de los dueños.

3.- Y que la Secretaría federal de Educación Pública **reactive** la Subsecretaría del Deporte como organismo regulador del gobierno federal sobre el deporte profesional.

Si se revisan las experiencias en México, la Selección Mexicana de fútbol es un **negocio** de dueños, patrocinadores y televisoras, **sin** que ninguna autoridad establezca reglas efectivas para impedir abusos; además del patrocinio como negocio, el go-

bierno federal ha dejado en situación de explotación a los futbolistas porque en la realidad **carecen** de regulación de las leyes laborales; en los hechos, los futbolistas son **comerciados** como esclavos por cifras millonarias que benefician a los dueños que controlan los contratos y casi nada reciben los futbolistas.

La **tibieza** del gobierno federal ha radicado en el control que tiene Televisa del deporte como negocio en transmisiones, propiedad de equipos y patrocinios. Y los equipos de universidades públicas también han **perdido** control sobre los equipos profesionales; la UNAM, por ejemplo, está **atada** a Televisa, vende cervezas en el estadio promoviendo el alcoholismo entre universitarios y el manejo de los *Pumas* está en manos de un patronato que ha sido dirigido por empresarios con intereses **utilitarios** en el deporte. Cuando menos la UNAM, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Nuevo León tienen equipos **atrapados** en las redes de comercialización y corrupción del fútbol de primera división, cuando lo **lógico** sería que las universidades públicas comprometieran su patrocinio en deporte amateur y **no** profesional.

El caso de *El Piojo* es la **punta** del iceberg del fútbol profesional controlado por Televisa con la apatía y hasta **complicidad** del gobierno federal y de universidades públicas como la UNAM.

<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez